

Los pequeños productores en la economía

Oscar Mac-Clure H.*
Ministerio de Planificación y Cooperación,
MIDEPLAN

Una literatura relativamente amplia se refiere al fenómeno de la pequeña producción. En ella se busca explicar las relaciones entre la pequeña agricultura y los procesos de industrialización, además se intenta analizar los orígenes del fenómeno de la informalidad y revisar la relación entre pobreza y actividades económicas de pequeña escala. Otros estudios parten de la realidad de las unidades productivas para analizar su situación global, enfocando las dificultades de acceso al crédito, a la capacitación o a una adecuada comercialización de sus productos.

En este trabajo, interesa caracterizar los rasgos principales de la presencia de este sector de pequeños productores en la economía chilena, partiendo de la premisa de que abarca a una proporción importante de los ocupados cuya fuente de ingresos no puede mejorar sino a condición de readecuar su inserción en el sistema económico. Esto implica analizar el tamaño del sector, el valor de la producción de estos pequeños productores, el empleo en estas pequeñas unidades económicas y su inserción en el proceso de modernización de la economía chilena.

A. IDENTIFICACION DEL SECTOR

La pequeña producción, es decir: la microempresa urbana, la pequeña agricultura campesina, la pesca artesanal y la pequeña minería artesanal; constituye un amplio y heterogéneo sector que, aún cuando ha permanecido desvinculado de los modos más dinámicos de la actividad económica nacional, logrando una participación relativamente baja en la generación del producto y una precaria inserción en los mercados, concentra alrededor de un tercio de la fuerza de trabajo.

A pesar de su gran heterogeneidad, existe relativo consenso en cuanto a que las diversas formas de pequeña producción presentan niveles de productividad considerablemente menores, salvo en rubros específicos a los alcanzados por los sectores más modernos de la economía. Esta fuerte asimetría se relaciona con su escasa capacidad empresarial y de gestión, desfavorable inserción en los mercados y en general, la precariedad de los recursos productivos de que dispone. Su fuente de productividad y competitividad se basa ante todo en la utilización del factor trabajo.

Al interior del sector de pequeña producción se observan diferencias que indican la existencia de segmentaciones según su grado y potencial de desarrollo.

(*) El autor agradece la colaboración de Consuelo Cortés, Hilda Chiang y Nadia Fontecilla, de MIDEPLAN.

Dentro del conjunto de los pequeños productores es posible distinguir segmentos en función de variables técnico-productivas, económicas y sociales, que tienen que ver con su potencialidad, capacidad de crecimiento y de desarrollo. En general, se pueden distinguir tres grandes segmentos:

a) Pequeños productores con potencialidad; es decir, aquellos que realizan actividades económicas que están en condiciones de proyectar para convertirlos en potencialmente rentables. b) Pequeños productores consolidados o de nivel intermedio; esto es, que están establecidos en la actividad que realizan, la que representa su fuente principal de ingresos, no obstante lo cual enfrentan numerosas dificultades para su desarrollo. c) Pequeños productores de subsistencia; es decir, aquellos cuyas actividades productivas constituyen una respuesta para resolver una situación de aguda exclusión económica y social, contribuyendo sólo parcialmente a la mantención del grupo familiar, y que carecen de capacidad autosustentada para superar su situación de marginalidad.

La mayoría de los análisis caracterizan a la *microempresa* por la producción de bienes o servicios a pequeña escala, con escasez de capital y con tecnologías relativamente precarias, ampliamente difundidas e intensivas de mano de obra. Se considera que el sector tiene un nivel de productividad en general inferior al de las empresas de mayor tamaño.

Las microempresas manufactureras realizan actividades tan variadas como la confección de ropa de niños, fabricación de muebles de madera y elaboración de alimentos en base a masas. Muchas de esas actividades son rentables y permanecen funcionando durante años, aún en una escala pequeña. Se trata de actividades que son realizadas por una persona, con la colaboración de miembros de la familia o con trabajadores asalariados, siendo difícil en la práctica establecer un límite entre quienes realizan su actividad en forma individual y quienes ocupan a un trabajador remunerado o a un pequeño número de personas. En un sentido amplio, pueden ser considerados microempresarios también los trabajadores independientes, aunque conviene distinguir que en

este caso no se opera al interior de una empresa propiamente tal.

En la microempresa se aprecian diferencias en relación a aspectos como las características de sus mercados, el monto de sus ventas, la dotación de capital, la contratación de asalariados y su grado de formalización. Estas se vinculan tanto a los diversos rubros como al tamaño de las microempresas. La tendencia consiste en que mientras más pequeñas son las microempresas en cuanto al número de personas ocupadas, más precarias son sus condiciones de funcionamiento.

Una parte de las microempresas urbanas operan a un nivel que apenas alcanza para la subsistencia de sus integrantes, un segmento más amplio se encuentra en una situación "intermedia" y finalmente, otras disponen de las condiciones para formar parte de un amplio sector de pequeña empresa.

Estas diferencias se pueden observar al comparar diversos rubros de acuerdo a la Encuesta Microempresas e Informalidad, encargada por MIDEPLAN a la Dirección de Estudios Sociológicos de la Universidad Católica.¹ En el rubro Alimentación, un grupo importante de microempresas genera ventas a un nivel que con dificultad alcanza para la subsistencia de sus integrantes, con una clientela compuesta casi exclusivamente por consumidores finales, y en general cuentan con equipos "artesanales", ocupan familiares no remunerados, y tienen un bajo cumplimiento de normas tributarias y legales. El rubro Muebles y Artículos de Madera, tiende a ser también poco intensivo en capital, aunque sus ventas son más elevadas que en otros rubros. En contraste, el rubro de Vestuario posee una dotación de capital más bien "intermedia" y aunque sus ventas tien-

1. MIDEPLAN, "Microempresas e Informalidad", 1993. La encuesta fue encargada por MIDEPLAN a la Dirección de Estudios Sociológicos de la Universidad Católica y aplicada entre Diciembre de 1992 y Enero de 1993. Se aplicó en Santiago a una muestra de microempresarios de cuatro ramas de actividad: Vestuario y Confección, Reparación de Equipos, Muebles y Artículos de Madera, y Alimentación. Los entrevistados fueron seleccionados considerando no solamente el número de ocupados en la actividad desarrollada, sino también sus activos fijos, las ventas y otros criterios.

den a ubicarse a un nivel de "subsistencia", parte de ellas se orientan hacia empresas formales y de mayor tamaño; los microempresarios de este rubro son los que más frecuentemente han solicitado crédito. El rubro Servicios de Reparación de Equipos, tiende a presentar tanto ventas como una dotación de capital de nivel "intermedio", ofreciendo parte de sus servicios a otras empresas, con una mayor proporción de asalariados que otros rubros, y un elevado cumplimiento de normas legales y tributarias.

En general, se observa que las microempresas manufactureras se encuentran escasamente integradas al sector moderno de la economía. Tienen débiles vinculaciones interindustriales y su producción se orienta hacia consumidores finales que generalmente no corresponden a los estratos de mayores ingresos ni menos a mercados de exportación. Están escasamente dotadas de capital y participan mínimamente en la dinámica de progreso tecnológico.

En la mencionada encuesta, se observa que tanto a nivel agregado como en cada uno de los rubros, los principales clientes de las microempresas encuestadas son los consumidores finales. Ello acontece con independencia del número de trabajadores de la microempresa o del monto de ventas mensuales. Sin embargo, en el rubro Vestuario cerca de un quinto de las microempresas no tiene como cliente principal a personas naturales, y venden en mayor proporción que otros rubros a empresas y al comercio. La razón más probable de esto puede ser la existencia de mayores vínculos de subcontratación dentro de este sector. La prestación de servicios a otras empresas es una modalidad de ventas vinculada principalmente a los rubros de Vestuario y Reparación de Equipos.

Las ventas de las microempresas manufactureras encuestadas son relativamente bajas. El monto promedio de las ventas mensuales entre diciembre de 1992 y enero de 1993 en las microempresas constituidas por solo una persona, oscila entre \$119 mil y \$159 mil, dependiendo del rubro (ver Cuadro N° 1). En el estrato de microempresas de 2 a 5 ocupados, las ventas alcanzan a entre \$346 mil y \$409 mil. En las microempresas con 6 a 9 personas ocupadas, las ventas oscilan entre \$700 mil y \$940 mil.

La informalidad legal y tributaria caracteriza a una parte de las microempresas, pero no constituye un rasgo definitorio de la totalidad de ellas. Un porcentaje superior al que podría esperarse se encuentra formalizado, en términos del pago de IVA y patente municipal, oscilando según los rubros entre el 41 por ciento en Alimentación y el de Vestuario, y el 83 por ciento en Servicios de Reparación de Equipos, según la encuesta mencionada. Las microempresas de menor tamaño relativo son las que se encuentran en un mayor grado de informalidad.

La mayor parte de los *pequeños productores agrícolas* se concentran desde la IV Región hacia el sur, y especialmente en la VIII, IX y X Región. De acuerdo a una división del territorio por segmentos agroclimáticos, desde la costa hasta la cordillera, el 42 por ciento de los pequeños agricultores campesinos se localizan en el Valle Central y en particular en las tierras de riego.

A pesar de la importancia de su participación en la producción de la rama y especialmente en algunos rubros agropecuarios, se aprecia una brecha entre la pequeña agricultura campesina y la agricultura comercial, vinculada fuertemente a la actividad exportadora.² En el caso de la fruticultura y horticultura de exportación, que han implicado un proceso de reconversión de parte del suelo agrícola entre la IV y VI Región, la articulación del campesinado con dicho proceso se ha dado de modo importante a través de los mercados de tierra y trabajo. En las regiones productoras de rubros básicos, que representan la mayor parte del suelo agrícola, las épocas de crisis o baja de los precios han sido desfavorables para todos los tipos de explotación y para los pequeños productores resulta especialmente difícil un proceso de reconversión.

La agricultura campesina enfrenta limitaciones que tienen su origen en la escasa superficie de suelo de las propiedades, la ubicación de las explotaciones en terrenos marginales y la escasez de capital. A ello se agregan problemas tecnológicos

2. Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), "Pre-Diagnóstico del Campesinado Chileno", Diciembre 1990. Este estudio fue encargado por INDAP al GIA.

en los sistemas de cultivos, que varían según los rubros, zonas geográficas y tipos de explotación.

Por otro lado, las limitaciones de mercado y comercialización constituyen una de las causas de los bajos ingresos campesinos. Aún cuando los pequeños productores logren adecuadas producciones en ciertos rubros, es al realizar su comercialización que pierden el excedente que han logrado generar. En general, ellos obtienen por sus productos precios y condiciones inferiores a los productores de mayor tamaño.

Las evidencias indican que los campesinos que están ligados a agroindustrias se encuentran en mejor situación que aquellos que no lo están. Estas vinculaciones se presentan en el caso de los pequeños productores que operan con agroindustrias elaboradoras de hortalizas, en la producción de maíz para la agroindustria avícola, en el tabaco, la remolacha azucarera, las pisqueras y en algunas experiencias relacionadas con la leche. El grado de vinculación con agroindustrias disminuye de norte a sur del país.

La baja en los precios de algunos productos agrícolas, principalmente cultivos tradicionales en los cuales el país tiene menores ventajas comparativas, ha repercutido agudamente en la pequeña agricultura campesina, cuyas posibilidades de reconversión son difíciles y lentas.

El estudio antes mencionado realizado por el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) para INDAP en 1990, establece una diferenciación de segmentos en la pequeña producción campesina desde el punto de vista de sus características económico-productivas. Dicho estudio distingue tres grandes estratos de productores, a partir del examen de los recursos de tierras, aguas, acceso a capital y fuerza de trabajo de que disponen.

En primer lugar, se encuentra un estrato de pequeños productores que disponen de tierras, propias o arrendadas, para articular un proceso productivo en que la parte más importante se destina al mercado, que orienta en buena medida sus decisiones de producción. Disponen de predios de un tamaño medio que puede compararse a los parceleros de la reforma agraria.

En segundo lugar, se encuentra un segmento de campesinos que tienen recursos de suelos de

inferior tamaño o calidad que los anteriores y otras limitaciones, tales como localización desfavorable, edad avanzada del jefe de familia, etc., lo que les impide lograr un mejor nivel de producción e incorporación al mercado. La producción agrícola, pecuaria y de recursos del bosque que pueden explotar, les permite subsistir a un nivel precario. En este estrato, si bien el jefe de familia no sale a trabajar, frecuentemente lo hacen otros miembros de su familia.

Un tercer segmento está integrado por el minifundio con escasas posibilidades productivas por lo exiguo de sus recursos.

Por otro lado, resulta importante considerar la situación de sectores de género y étnicos, así como grupos étnicos. Ha aumentado la relevancia del aporte de la mujer campesina, tanto en la producción de la explotación familiar como en el trabajo asalariado. Los jóvenes, por su parte, cuentan con un mayor nivel educacional y son potencialmente receptivos a nuevas prácticas agrícolas. Características específicas presentan, por su parte, los grupos étnicos tales como aymaras, mapuches y huilliches.

Al interior del sector *pesquero artesanal* y de las definiciones legales acerca de la pesca artesanal, es posible distinguir tres grandes categorías. Una, de pescadores artesanales propiamente tales, formada por pescadores de oficio precariamente equipados, que dependen exclusivamente de la pesca para su supervivencia, y que por sus reducidos niveles de inversión realizan bajas capturas y son altamente dependientes de las condiciones ambientales. Una segunda, corresponde a los pescadores con mayor nivel de desarrollo o "semindustriales", que operan embarcaciones, artes y equipos tecnológicamente más avanzados, que permiten la obtención de mayores capturas y una menor dependencia de las condiciones climáticas. Finalmente, una tercera categoría de pescadores ocasionales "de subsistencia", desprovistos de implementos técnicos, que además de la pesca, realizan frecuentemente otras actividades para su supervivencia.

Los pescadores artesanales son heterogéneos también según el tipo de recurso a que tienen acceso, lo cual se vincula a la ubicación geográfica

de su actividad. Al respecto se puede establecer la existencia de cuatro grandes grupos: pescadores, buzos y mariscadores, algueros y trabajadores de playa. Los pescadores propiamente tales acceden básicamente a la extracción de peces, sean éstos demersales o pelágicos, y para sus faenas utilizan embarcaciones y artes de pesca específicos. Los mariscadores, dedicados a la extracción de especies bentónicas principalmente (mariscos, crustáceos y algunos peces), son principalmente el buzo y el recolector de especies en roqueríos. El tercer grupo lo conforman básicamente los algueros que se dedican a extraer y/o cultivar diferentes especies de algas de las áreas intermareales. Un cuarto grupo está formado por los trabajadores de playa que realizan actividades de carpintería, reparaciones y procesamiento básico de los productos (desconchado, secado-salado). Comúnmente, el trabajo en la pesca artesanal es multifacético, realizando y combinando muchas actividades aún cuando una de ellas sea la principal.

Por otro lado, se aprecian diferencias entre las caletas de centros urbanos y las rurales, y al interior de éstas según su distancia y vías de transporte hacia los centros urbanos. En algunos casos, existen caletas estructuradas provisoria y precariamente, integradas mayoritariamente por pescadores migrantes.

En cuanto a los canales de comercialización, una parte importante de las caletas venden sus productos a mayoristas o directamente a las empresas. El 25 por ciento de las caletas vende su producción a mayoristas que la distribuyen al mercado nacional o a empresas, y el 15 por ciento de las caletas comercializan sus capturas directamente en las empresas evitando los intermediarios³ (IFOP, 1989). Si bien la pesca artesanal abastece una alta proporción del consumo nacional en fresco, una parte significativa de lo capturado o cosechado se destina a la industria procesadora de congelado y fresco-enfriado, conservas y de seco-salado. Más de la mitad de las capturas de mariscos y la mayoría de los crustáceos, son destinados a la industria procesadora.

La Ley de Pesca promulgada en 1991 abrió mayores posibilidades para la pesca artesanal, al establecer para ella una zona de cinco millas a partir del borde costero, y las bases legales para el manejo y explotación de áreas de recursos bentónicos, principalmente mariscos. Se estima que estos últimos tendrán en los próximos años un importante potencial comercial, especialmente en mercados de exportación.

En la minería metálica, se distinguen dos segmentos de *mineros artesanales*, uno más precario y el segundo de nivel intermedio, más cercano a las características de las pequeñas empresas mineras.⁴ El segmento más precario genera producciones inferiores a 100 toneladas por mes, en faenas que ocupan de 1 a 6 personas, con costos mayores a US\$37 por tonelada, con un equipamiento mínimo, sin propiedad de los yacimientos y en condiciones de inseguridad laboral. El segmento intermedio genera producciones de entre 100 y 300 (o hasta 400) toneladas por mes, en faenas que ocupan 7 a 10 personas, con costos de US\$18 a US\$37 por tonelada, con algún equipamiento propio o arrendado y en condiciones de relativa inseguridad laboral.

B. TAMAÑO DEL SECTOR DE PEQUEÑA PRODUCCION

El sector de pequeños productores abarca a un extenso número de microempresarios urbanos, a las cuales se agregan agricultores campesinos, pescadores artesanales y mineros artesanales.

Una definición amplia de *microempresas* incluye las unidades productivas de menor tamaño en las ramas de industria manufacturera, construcción, comercio, transporte y servicios en general. Para estimar el número de microempresas y ante la imposibilidad de contar con otros indicadores, como capital y ventas, se ha considerado como variable de corte el número de ocupados, incluyendo trabajadores por cuenta propia (1 persona).

A partir de la información sobre ocupación proveniente de la Encuesta CASEN, que identifica

3. Instituto de Fomento Pesquero (IFOP), "Encuesta Nacional Subsector Pesquero Artesanal", 1989.

4. Ministerio de Minería, "Programa de Asistencia y Modernización de la Pequeña Minería Artesanal", 1993.

entre otras variables, tamaño (de acuerdo al número de ocupados) y categoría ocupacional, se puede establecer el número de unidades productivas de pequeña producción. Esto se logra al identificar a todos los trabajadores por cuenta propia (cada uno corresponde a una unidad) y a todos los empleadores (cada empleador corresponde también a una unidad) en los establecimientos de menor tamaño. Es decir, las unidades productivas se pueden identificar a partir de la categoría ocupacional. La suma de empleadores más trabajadores por cuenta propia es, de acuerdo a la definición, igual al total de unidades productivas.

Las actividades de pequeña escala tienden a operar con un mayor número de ocupados en la industria manufacturera y en la construcción, que en otros rubros como comercio, transporte y servicios. De este modo, se consideran como microempresas las unidades de hasta 9 ocupados en la industria manufacturera y en la construcción, restringiendo la definición hasta unidades con 5 ocupados en las demás ramas de actividad.

Adicionalmente, para estimar el número de microempresas resulta conveniente excluir a grupos ocupacionales tales como los profesionales y el servicio doméstico.

De acuerdo a esta definición de microempresas en las ramas mencionadas, las unidades con un solo ocupado alcanzan a 480.933, el estrato de 2 a 5 ocupados incluye a 214.850 unidades productivas, y en el de 6 a 9 ocupados se encuentran 5.780 microempresas manufactureras y del rubro construcción (ver Cuadro N° 2). Esto implica que el total de microempresas alcanza a 701.563 unidades.

Debe tenerse presente que en relación a ese universo, los trabajadores independientes (1 persona) representan el 68,6 por ciento.

El mayor número de microempresas se concentra, en orden de importancia, en la rama de comercio, principalmente al por menor, seguida bastante más lejos por industria manufacturera, y luego por servicios y construcción. En la industria manufacturera, las ramas con un mayor número de microempresas son textiles, prendas de vestir e industria del cuero, muebles y productos de madera, y finalmente la metalmecánica.

En cuanto a la *agricultura campesina*, el estudio más reciente que aborda una cuantificación del tamaño de este sector, es el realizado por Echenique y Rolando.⁵ Se utilizó como base la Encuesta Nacional de Empleo del trimestre Octubre-Diciembre de 1986, del Instituto Nacional de Estadísticas, para determinar la cantidad de pequeños propietarios que efectivamente realizan actividades productivas, a partir de los datos sobre trabajadores por cuenta propia, obteniéndose un total de 209.470 explotaciones agrícolas. Se identifica en el estudio al trabajador por cuenta propia con el pequeño productor, que fundamentalmente vive de la producción propia (a diferencia del obrero o empleado) y que no emplea fuerza de trabajo asalariada en forma permanente (a diferencia del empleador).

La Encuesta CASEN de 1990 registra para la rama de Agricultura un total de 85.715 explotaciones con un solo ocupado y 101.838 unidades de 2 a 5 ocupados, las que suman 187.553 unidades productivas (ver Cuadro N° 2).

La *pesca artesanal* es desarrollada en alrededor de 200 caletas pesqueras, con una flota artesanal que abarcó en 1989 a 15.199 embarcaciones, de las cuales 9.574 cuentan con motor, de acuerdo a una encuesta realizada por el Instituto de Fomento Pesquero, antes citada.

En cuanto a la *minería artesanal*, la Encuesta CASEN 1990 registra 10.229 trabajadores por cuenta propia y empleadores en establecimientos de hasta 9 ocupados en la rama de minería.

C. PARTICIPACION EN EL PRODUCTO

Se carece de una base de datos estadísticos que permita una adecuada cuantificación de la contribución de los pequeños productores a la producción del país. Los datos disponibles muestran, de todas maneras, un grado acentuadamente desigual de participación en el producto sectorial, por parte de la microempresa manufacturera en comparación a la pequeña agricultura campesina y la pesca artesanal.

5. Jorge Echenique L. y Nelson Rolando N., "La Pequeña Agricultura, Agraria", Santiago, 1989.

En el caso de las microempresas manufactureras, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en sus encuestas sobre la industria, no incorpora a este sector, lo cual dificulta establecer su aporte al producto o las ventas industriales. Los antecedentes que podrían obtenerse de las patentes municipales o de las declaraciones de impuestos, presentan el inconveniente de que solo una parte de los microempresarios cumplen con dichas regulaciones.

Sin embargo, de acuerdo a una estimación de MIDEPLAN, en los rubros en los cuales la *microempresa manufacturera* tiene mayor presencia, su participación en el valor bruto de la producción industrial nacional, sería inferior al 1 por ciento. El producto generado por la microempresa manufacturera sería de un valor también inferior al de la pequeña agricultura campesina y la pesca artesanal. Dichas estimaciones se basan en la Encuesta Microempresas e Informalidad antes mencionada.⁶

La *pequeña agricultura*, de acuerdo al estudio de Echenique y Rolando antes mencionado, controla el 32 por ciento de los suelos de uso agrícola del país y un porcentaje aproximado de las tierras de riego efectivo.

El valor de la producción campesina se estima en un 29,6 por ciento del valor total de la producción agrícola, alcanzando a \$325 mil millones en 1991 (ver Cuadro N° 3). El valor de la producción campesina alcanza al 53 por ciento en hortalizas, el 27,9 por ciento de cultivos básicos y el 12,3 por ciento de frutales.

La actividad *pesquera artesanal* representa un 9,5 por ciento del volumen de los desembarques nacionales totales. Los pescados representan el

mayor volumen de desembarques de la pesca artesanal, seguidos por las algas y moluscos. La pesca artesanal produce el total de los desembarques nacionales de algas y casi la totalidad de los de moluscos.

La distribución geográfica de los volúmenes desembarcados por la pesca artesanal según los tipos de especies, muestra ciertas especializaciones regionales de acuerdo a su importancia relativa. La VIII Región genera más del 50 por ciento de la captura de peces, la X Región representa el 70 por ciento en moluscos, la X y XII poseen el 79 por ciento de la captura de crustáceos, y en algas la producción se concentra en un 75 por ciento en la III y X Región.

El sector pesquero artesanal es importante abastecedor del mercado interno de productos del mar, aportando entre el 40 y 100 por ciento de los recursos, dependiendo de la categoría.⁷ Si bien los pescadores artesanales no exportan directamente sus capturas, las exportaciones de productos del mar generadas a partir de desembarques del sector artesanal alcanzaron a US\$218 millones en 1991, lo que representó el 19,5 por ciento del total exportado por el sector pesquero nacional (ver Cuadro N° 4).

La producción de la *pequeña minería artesanal* es de escasa importancia en relación al conjunto del sector minero nacional.

La productividad es comparativamente más baja que en la de otros estratos de la pequeña minería metálica, alcanzando desde un mínimo de 4 toneladas mensuales por hombre extraídas en la forma más precaria, hasta un máximo de 30 toneladas mensuales, cuando la extracción se hace incorporando al proceso productivo compresoras, hinché y otros medios.⁸

En el carbón, la minería artesanal explota principalmente afloraciones de mineral, especialmente en épocas no lluviosas debido al anegamiento de las minas.

6. Por otro lado, entre las empresas registradas que son contribuyentes de la Categoría ante el Servicio de Impuestos Internos, las empresas con ventas de hasta un máximo de 2.400 UF anuales, representan el 4,95 por ciento del total de las ventas declaradas en 1992. Su participación es desmedrada si se considera que ellas agrupan unas 387 mil empresas que representan el 83,18 por ciento de las empresas registradas en el país. Debe tenerse presente en todo caso, que estos contribuyentes representan a un sector de pequeñas empresas, y al segmento formalizado y con mayor desarrollo de la microempresa.

7. Héctor Bacigalupo F. y otros, "Estado Actual de las Pesquerías Artesanales de Chile", en *Revista Pacífico Sur*, N° 19, 1991.

8. Centro de Estudios del Cobre (CESCO), "Diagnóstico de la Pequeña Minería Artesanal para las Regiones III, IV y V", Septiembre 1990.

D. EMPLEO

Los ocupados en establecimientos de menos de 10 ocupados alcanzan al 50,9 por ciento del empleo nacional según la Encuesta CASEN 1990. Sin embargo, el empleo en la pequeña producción propiamente tal, podría estimarse en 1.496.909 personas, quienes representan el 33,7 por ciento del empleo total en el país, en base a datos de la Encuesta CASEN 1990 (ver Cuadro N° 5).

En el sector de *microempresa*, de acuerdo a una definición similar a la utilizada para estimar el número de microempresas principalmente urbanas, el empleo abarca a 464.212 personas en actividades que ocupan a 1 persona, 541.555 en el estrato de 2 a 5 ocupados, y 85.401 empleos en microempresas manufactureras y de la construcción con 6 a 9 ocupados (ver Cuadro N° 5). Las microempresas ocupan a 1.091.168 personas y representan el 72,9 por ciento del empleo en el sector de pequeña producción.

Al interior de dicho universo, el empleo en el estrato de 2 a 5 ocupados es el más numeroso, alcanzando a un 49,6 por ciento, seguido por quienes realizan actividades que ocupan a una sola persona.

Del total del empleo en la microempresa, el comercio al por menor es la rama de actividad más numerosa, seguido bastante más lejos por la industria manufacturera y luego por los servicios.

Las microempresas manufactureras abarcan 248.205 ocupados. Esta cifra incluye a 85.192 trabajadores independientes, 93.925 personas en establecimientos de 2 a 5 ocupados y 69.088 en empresas de 6 a 9 ocupados. Por otro lado, según la Encuesta CASEN, las ramas que concentran un mayor número de ocupados en establecimientos de menos de 10 personas en la industria manufacturera, son textiles y confecciones, madera y productos de madera, productos alimenticios y productos metálicos.

En cuanto a la distribución regional del empleo en estas pequeñas unidades económicas, en la rama de la industria se observa un mayor empleo en las regiones que en la Región Metropolitana.⁹ El

60 por ciento del empleo en pequeñas actividades industriales que ocupan de 1 a 9 trabajadores, se distribuye en las regiones. En cambio, el empleo industrial en establecimientos de 10 o más ocupados se concentra en un 64 por ciento en la Región Metropolitana.

Al analizar la antigüedad de las microempresas, se observa una tendencia de los microempresarios y sus negocios a permanecer y reproducirse en el mercado por un largo período de tiempo, de modo que las microempresas no constituyen alternativas transitorias de empleo. La Encuesta Microempresas e Informalidad antes mencionada muestra que más del 40 por ciento del total de las microempresas llevan seis o más años en el mercado. Esta misma encuesta muestra que nada permite confirmar la idea de que el surgimiento de las microempresas obedecería a un comportamiento anticíclico, como una forma de hacer frente a las crisis y recesiones económicas; la relación entre los períodos económicos y el surgimiento de las microempresas, variaría según los rubros.

El empleo en la *pequeña agricultura campesina* sigue en orden de importancia numérica a la microempresa principalmente urbana.

De acuerdo al estudio de Echenique y Rolando antes señalado, a los pequeños productores agrícolas se agregarían unos 90.000 familiares no remunerados. Así, según los autores, la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura campesina ascendería a 300.000 activos, que equivale al 37,5 por ciento de la población ocupada en promedio durante el año en la agricultura.

En base a datos de la Encuesta CASEN 1989, por otra parte, el empleo en la pequeña producción agrícola abarcaría a 367.829 personas, considerando a los ocupados en unidades productivas de hasta 5 personas (ver Cuadro N° 5).

En la *pesca artesanal* laboran 57.996 personas, de acuerdo a la encuesta IFOP de 1989. La categoría más numerosa es la de pescadores (45 por ciento del total), seguida de algueros (20 por ciento), buzos (14 por ciento), ayudantes de buzo (10 por ciento), mariscadores de orilla (5 por ciento), a los que se agregan los auxiliares de caleta (7 por ciento).

Las Regiones X, VIII y V concentran el 72 por ciento de la fuerza laboral del sector y el 65 por

9. Instituto Nacional de Estadísticas (INE), "Encuesta Nacional de Empleo", Julio - Septiembre 1991.

ciento de las embarcaciones se concentran en las mismas regiones.

Cabe señalar que la Encuesta de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas y la Encuesta CASEN registran un menor número de ocupados en la pesca artesanal que la encuesta de IFOP de 1989. Esto podría obedecer a los distintos objetivos y metodologías de las encuestas INE y CASEN, y a su menor grado de representatividad para la cuantificación del sector pesca artesanal.

La *pequeña minería artesanal* corresponde al estrato de menor escala de la pequeña minería y abarca principalmente a trabajadores por cuenta propia o pirquineros, agrupaciones familiares y sistemas asociativos de trabajo. Se trata de un sector poco numeroso en comparación al resto de la pequeña producción e incluso en relación a la pesca artesanal.

De acuerdo a estimaciones, el conjunto de la pequeña minería metálica alcanzaría en 1990 a 12.600 personas, de las cuales la minería artesanal involucraría a cerca de 9.000 personas.¹⁰ Esta cifra corresponde a los estratos de productores cuya producción alcanza hasta las 4.800 toneladas de mineral por año, esto es, unas 400 toneladas por mes. La minería metálica, se desarrolla principalmente entre la II y V Región, generalmente en localidades apartadas de los centros urbanos de mayor importancia.

Según estas mismas estimaciones, la minería del carbón en la VIII Región, involucra un conjunto cercano a las 6.000 personas que trabajan artesanalmente en esa actividad. De esta forma, sin considerar el conjunto de la minería no metálica y la producción de piedras semi-preciosas, el universo de la minería artesanal en un sentido amplio se puede estimar en unas 15.000 personas.

Por otro lado, según la Encuesta CASEN 1990, el empleo total en establecimientos de hasta 9 ocupados en la minería alcanza a 15.613 personas.

E. PARTICIPACION DE LA PEQUEÑA PRODUCCION EN EL PROCESO DE MODERNIZACION DE LA ECONOMIA

Los antecedentes analizados permiten observar que la mayor parte de las unidades económicas en el país corresponden al sector de pequeña producción. Las ramas más numerosas son el comercio, la agricultura, la manufactura y los servicios.

La amplitud y permanencia en el tiempo de este sector, a pesar de sus debilidades y de las dificultades que surgen del entorno en que se desenvuelve, muestra la existencia de un potencial empresarial latente. El aporte productivo de este sector a la producción nacional es significativo en algunos rubros, aunque en general inferior a la proporción en que participa en el empleo total.

La participación de los pequeños productores en el valor total de la producción del país es diferenciada según los principales rubros. Mientras que la microempresa manufacturera participa en una baja proporción de la producción industrial, la participación de la pesca artesanal y de la pequeña agricultura campesina es significativa en sus respectivas ramas.

Se está lejos de poder hablar de un sector único de pequeña producción, incluso al interior de cada rubro en particular. Se advierte una segmentación del sector, en correspondencia con el rubro de actividad, el tamaño o número de ocupados en estas pequeñas unidades económicas, y la dotación de recursos productivos con que cuentan.

Sobre la base de estas características económicas de los pequeños productores, cabe preguntarse si el avance del país hacia una economía moderna implicaría la disminución y virtual desaparición de este sector. Esto no parece del todo evidente si se considera que un tercio de los ocupados laboran en la pequeña producción y ésta presenta una permanencia en el tiempo, más allá de los ciclos económicos. Como resultado de la modernización de la economía, en el mediano plazo podrían llegar a ocurrir cambios en algunas categorías y rubros de pequeña producción en términos de un tránsito hacia otros estratos de empresas, pero el proceso de modernización podría asociarse también a la difusión de un progreso más generalizado en las

10. Centro de Estudios del Cobre (CESCO), "Proyecto para la Creación del Programa de Asistencia y Modernización de la Minería Artesanal", Noviembre 1991.

condiciones en las cuales se realizan estas pequeñas actividades productivas.

Sin embargo, hasta ahora el proceso de modernización de la economía se ha mostrado incapaz de generar los vínculos productivos que permitan incorporar sectores más amplios de la base productiva a la modernidad. Si esta situación se mantuviera inalterada, lo más probable es que aumentara la brecha entre los pequeños productores y el proceso de crecimiento.

La incorporación de la pequeña producción a un proceso de desarrollo requiere de su modernización, para que pueda producir y acceder a los mercados en mejores condiciones. Aunque la extensión de este proceso pueda tener límites económicos y sociales, ello representa la mejor alternativa viable para el progreso de las pequeñas unidades productivas y de quienes laboran en ellas, y podría contribuir a introducir al crecimiento económico una dinámica que asegure una distribución más equitativa de sus resultados.

Para que pueda ocurrir ese cambio, las políticas públicas resultan indispensables. Sin embargo, no debe sobredimensionarse el posible rol del sector público. En una economía de mercado como la de Chile hoy, las alternativas que se presentan a los pequeños productores están más determinadas por la demanda de sus productos que por la oferta de apoyo y servicios canalizados o estimulados por un sector público fuertemente limitado en su capacidad de acción, si se considera el vasto tamaño del sector de pequeña producción.

El pequeño productor centra su atención en las oportunidades de negocios que se le presentan y sus organizaciones gremiales enfatizan más de lo que se cree, en la visualización de las iniciativas que permitirían a sus asociados un mejor posicionamiento en los mercados. Las líneas de acción que se presentan a los pequeños productores para desarrollarse, consisten en mejorar su inserción en los mercados en los cuales actualmente participan, o en ganar acceso a mercados más amplios o nuevos.

La primera línea de acción, en el caso de las microempresas manufactureras, consiste principalmente en mejorar su inserción en los mercados locales o de barrio donde se sitúa la mayor parte de

su clientela. Para ello, estos microempresarios, que son mayoritariamente productores y a la vez vendedores de sus productos, requieren mejorar su gestión, incorporar nuevos equipos y procesos productivos, y elevar la calidad de los bienes que venden. Los pequeños agricultores buscan maximizar sus ingresos a través del aumento en los rendimientos, que dependen de cambios tecnológicos, y de una más adecuada comercialización de sus productos. Los pescadores artesanales, por su parte, enfrentados a una limitación en la posibilidad de aumentar las capturas, enfatizan en mejorar la comercialización de la producción desembarcada, así como en elevar el valor agregado y la calidad, a través de técnicas de conservación y manejo de pescados.

La segunda línea de acción depende de la capacidad de penetración de nuevos o más amplios mercados y del acceso a recursos para que ello sea viable. En la microempresa manufacturera, una parte de los productores tiene entre sus clientes a empresas y al comercio, aunque para lograr una expansión de estos mercados se requieren inversiones, cambios técnicos y en la gestión. En la pequeña agricultura campesina, la baja en los precios de algunos productos incide en la búsqueda de desarrollar nuevos rubros, ya sea como una modificación parcial o más amplia en la estructura productiva de la explotación familiar, lo que en todo caso dependerá de la disposición al cambio y del acceso a los recursos necesarios para ello. En la pesca artesanal, existe un fuerte interés en el desarrollo de áreas de manejo y cultivo de recursos bentónicos tales como ostiones, para elevar su participación en la industria procesadora y en los mercados de exportación.

El mejoramiento de la presencia de los pequeños productores en los mercados depende ante todo de su propia capacidad de desarrollarse empresarialmente. Aunque las políticas públicas pueden contribuir a que ello ocurra, el apoyo ejerce un rol complementario que no reemplaza a los propios pequeños productores en sus funciones de producir y comercializar, o su capacidad de establecer redes y alianzas.

PEQUEÑA PRODUCCIÓN: EMPLEO (a)
SEGÚN ACTIVIDAD POR TAMAÑO. 1990

Rama de Actividad	Número de Ocupados (g)			
	1	2 - 5	6 - 9	Total
Agricultura (b)	88.244	279.585	-	367.829
Pesca	7.211	11.847	3.241	22.299
Minería (c)	6.791	6.704	2.118	15.613
Industria Manufacturera	85.192	93.925	69.088	248.205
- Textiles, Prendas de Vestir e Industria del Cuero	49.071	28.060	16.917	94.048
- Industria de la Madera y Productos de Madera	17.751	18.940	11.238	47.929
- Productos Alimenticios				
- Bebidas y Tabaco	4.691	15.934	17.611	38.236
- Fabricación de Productos Metálicos, Maquinarias y Equipos	7.776	13.560	12.634	33.970
- Otras (d)	5903	17.431	10.688	34.022
Construcción	63.470	46.367	16.313	126.150
Comercio	183.916	241.944	-	425.860
- Comercio al por mayor	2.147	5.595	-	7.742
- Comercio al por menor	174.612	212.065	-	386.677
- Restaurantes y Hoteles	7.157	24.284	-	31.441
Servicios	77.000	93.969	-	170.969
- Servicios de Reparación	41.731	43.394	-	85.125
- Servicios Personales	11.295	12.393	-	23.688
- Servicios Domésticos	12.931	4.410	-	17.341
- Otros (e)	11.043	33.772	-	44.815
Transporte y Almacenamiento	52.843	62.204	-	115.047
Actividades no bien especificadas(f)	1.791	3.146	-	4.937
TOTAL	566.458	839.691	90.760	1496.909

NOTA:

- (a): Excluye: según nivel educacional a quienes tienen educación técnica superior completa y universitaria completa y según oficio a miembros del clero y asimilados; autores, escultores, músicos y artistas asimilados; atletas, deportistas y trabajadores asimilados; empleadas y mozos casa particular; guardianes de edificio y fuerzas armadas.
- (b): Comprende Agricultura y Caza y Silvicultura y Extracción de Madera.
- (c): Comprende Explotación de Minas de Carbón; Extracción de Metales Metálicos y Extracción de Otros Metales. Excluye Producción de Petróleo Crudo y Gas Natural.
- (d): Comprende Fabricación de Papel y Productos de Papel, Imprentas y Editoriales; Fabricación de Sustancias Químicas y Productos Químicos; Fabricación de Productos Minerales no Metálicos y Otras Industrias Manufactureras.
- (e): Comprende Lavandería, Servicios de Lavandería, Limpieza y Teñidos; Servicios de Saneamiento; Servicios Educativos; Servicios de Salud; Instituciones de Asistencia Social; Servicios de Diversión y Esparcimiento; Otros Servicios Comunes y Sociales y comunicaciones. Excluye Servicios de Gobierno y Financieros; Administración Pública y Defensa; y establecimientos Financieros; Seguros y Bienes Inmuebles y Servicios Prestados a las Empresas.
- (f): Se excluyen Electricidad, Gas y Vapor y Obras Hidráulicas y Suministro de Agua.
- (g): Todas aquellas personas que en la encuesta declararon ser obreros o empleados y al mismo tiempo trabajar en unidades económicas de una persona, fueron reclasificadas en unidades económicas de entre 2 y 5 personas.

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1990.

EXPORTACIONES PROVENIENTES DE
DESEMBARQUES DEL SUBSECTOR PESQUERO ARTESANAL, 1988-1991
(En millones de US\$)

Año	Monto	% sobre exportaciones pesqueras
1991	218,00	19,5
1990	209,34	22,8
1989	192,83	20,8
1988	211,47	25,3

Fuente: Elaborado por Subsecretaría de Pesca a partir de Banco Central.

VALOR DE LA PRODUCCION AGRÍCOLA Y PARTICIPACION CAMPESINA
(miles de \$ 1991)

	Valor de la producción total Miles de \$	Valor de la producción campesina Miles de \$	% particip. campesina
Cultivos	301.323.024	84.048.345	27,9
Hortalizas	351.812.775	186.460.771	53,0
Frutales	449.120.522	55.392.491	12,3
Total	1.102.256.321	325.901.607	29,6

Fuente: Elaborado a partir de Echeñique y Rolando "La Pequeña Agricultura", Agraria 1989. Aplicando la metodología de los autores, las cifras de valor de la producción fueron actualizadas por MIDEPLAN en base a las estadísticas agropecuarias de ODEPA para 1991.

Nota: Se consideró el valor del dólar nominal promedio del año 1991 (US\$10\$349,2). Los precios de las hortalizas no incluyen IVA.

MONTO PROMEDIO DE LAS VENTAS MENSUALES
SEGÚN RUBRO DE LA EMPRESA Y N° DE OCUPADOS, en \$.
Diciembre 1992-Enero 1993

	Rubros			
N° de ocupados	Vestuario y textil	Reparación de Equipos	Muebles y art. de madera	Alimentación
1 persona	119.375	158.711	124.351	159.340
2 - 5 personas	346.497	358.837	409.130	361.511
6 - 9 personas	700.000	857.142	940.000	870.000

Fuente: MIDEPLAN, en base a Encuesta Microempresas e Informalidad, 1993.

PEQUEÑA PRODUCCIÓN: UNIDADES ECONÓMICAS (a)
SEGÚN ACTIVIDAD POR TAMAÑO 1990

Rama de Actividad	Número de Ocupados		6 - 9	Total
	1	2 - 5		
Agricultura (b)	85.715	101.838	-	187.553
Pesca	7.211	8.612	91	15.914
Minería (c)	6.791	3.340	98	10.229
Industria Manufacturera	85.192	33.427	4.923	123.542
- Textiles, Prendas de Vestir e Industria del Cuero	49.071	13.166	1.459	63.696
- Industria de la Madera y Productos de Madera	17.751	6.225	680	24.656
- Fabricación de Productos Metálicos, Maquinarias y Equipos	7.776	5.357	955	14.088
- Otras (d)	10.594	8.679	1.829	21.102
Construcción	63.458	25.497	857	89.812
Comercio	200.871	112.112	-	312.983
- Comercio al por mayor	23.147	3.110	-	26.257
- Comercio al por menor	170.775	100.072	-	270.847
- Restaurantes y Hoteles	6.949	8.930	-	15.879
Servicios	76.932	28.394	-	105.326
- Servicios de Reparación	41.663	19.847	-	61.510
- Servicios Personales	11.295	3.408	-	14.703
- Servicios Domésticos	12.931	377	-	13.308
- Otros (e)	11.043	4.762	-	15.805
Transporte y Almacenamiento	52.689	14.838	-	67.527
Actividades no bien especificadas (f)	1.791	582	-	2.373
TOTAL	580.650	328.640	5.969	915.259

Notas:

- (a): Incluye: Empleador o patrón y trabajadores por cuenta propia, excluyendo según nivel educacional a quienes tienen educación técnica superior completa y universitaria completa y según oficio a miembros del clero y asimilados; autores, escultores, músicos y artistas asimilados; atletas, deportistas y trabajadores asimilados; empleadas domésticas y mozos casa particular; guardianes de edificio y fuerzas armadas.
- (b): Comprende Agricultura y Caza y Silvicultura y Extracción de Madera.
- (c): Comprende Explotación de Minas de Carbón; Extracción de Minerales Metálicos y Extracción de Otros Minerales. Excluye Producción de Petróleo Crudo y Gas Natural.
- (d): Comprende Productos Alimenticios, Bebidas, Tabaco; Fabricación de Papel y Productos de Papel, Imprentas y Editoriales; Fabricación de Sustancias Químicas y Productos Químicos; Fabricación de Productos Minerales no Metálicos y Otras Industrias Manufactureras.
- (e): Comprende Lavandería, Servicios de Lavandería, Limpieza y Teñidos; Servicios de Saneamiento; Servicios Educativos; Servicios de Salud; Instituciones de Asistencia Social; Servicios de Diversión y Esparcimiento; Otros Servicios Comunales y Sociales y comunicaciones. Excluye Servicios de Gobierno y Financieros; Administración Pública y Defensa; Establecimientos Financieros; Seguros y Bienes Inmuebles y Servicios Prestados a las Empresas.
- (f): Se excluyen Electricidad, Gas y Vapor y Obras Hidráulicas y Suministro de Agua.

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1990.